

ducido la diferencia que se observa entre los resultados de uno y otro? Veo una pluma ligera que da vueltas en el aire, y se detiene en él mucho tiempo ántes de volver á caer en tierra. ¿Inferiré de aquí que esta pluma no está sujeta á la gravitacion universal? Esta sería una consecuencia errónea. Es un hecho general en la Economía política que el interes del dinero sube á proporcion de los riesgos que corre el prestamista de no ser reembolsado. ¿Inferiré que es falso el principio, por haber visto prestar con corto interes en circunstancias arriesgadas? Podia el prestamista ignorar el riesgo: podia hallarse precisado á hacer sacrificios por agradecimiento ú por temor: y la ley general, turbada en un caso particular, debia recobrar todo su imperio en el momento en que cesase la accion de las causas que la alteraron. En fin, ¿cuán pocos son los hechos particulares que estan completamente verificados! ¿Cuán pocos los que han sido observados con todas sus circunstancias! Y aun suponiéndolos bien verificados, observados

y descritos, ¿cuántos hay que nada prueban, ó que prueban lo contrario de lo que se quiere persuadir!

Así es que no hay opinion estravagante que no se haya sostenido con hechos (1); y por este medio ha sido extraviada con tanta frecuencia la autoridad pública. El conocimiento de los hechos, cuando no va acompañado del de las relaciones que los unen, no es mas que el saber indigesto de un oficinista; y aun el oficinista mas instruido apenas conoce completamente sino una série de hechos, lo que no le permite examinar las cuestiones mas que por un solo lado.

Es una oposicion muy vana la de la *teórica* y la *práctica*. Porque en efecto ¿qué es la *teórica*, sino el conocimiento de las leyes que unen los efectos á las causas, esto es, unos hechos á otros? ¿Quién conoce mejor los hechos que el

(1) El ministro de lo Interior de Francia, en su exposicion de 1813, en una época de desastres, en que el comercio estaba arruinado, y todos los recursos en la mayor decadencia, se jacta de haber probado, *con guarismos*, que se hallaba la Francia en un estado de prosperidad, superior á cuanto habia experimentado hasta entónces.

teórico que los conoce en todos sus aspectos, y sabe las relaciones que tienen entre sí? ¿Y qué es la práctica (1) sin la teórica, esto es, el uso de los medios, sin saber cómo ni porque producen su efecto? No es mas que un empirismo peligroso, por el cual se aplican unos mismos medios á casos opuestos, creyéndolos semejantes, con lo cual se llega á donde no se queria ir.

Asi es, que despues de haber visto el sistema exclusivo de comercio (esto es, la opinion de que una nacion no puede ganar sino lo que otra pierde), adoptado casi generalmente en Europa desde la renovacion de las artes y de las luces; despues de haber visto que aumentándose de dia en dia los impuestos en ciertas naciones llegaban á unas sumas espantosas, y que á pesar de esto eran mas ricas, mas

(1) No entiendo aquí por la palabra *práctica* el hábito manual que permite hacer mas fácilmente, y mejor lo que se hace todos los dias, porque este es el talento de un obrero ú de un copiante; sino que entiendo el método que sigue el que dirige ó administra los intereses del Estado ú los de un particular.

poderosas, y tenian mas poblacion que cuando comerciaban libremente, y no sufrían casi ninguna carga, concluyó el vulgo que eran ricas y poderosas, porque se habia recargado de trabas su industria, y gravado con impuestos las rentas de los particulares: se empeñó en que esta opinion estaba fundada en hechos, y miró como una imaginacion vana y sistemática toda opinion diferente.

Al contrario, no se puede dudar que los que han sostenido la opinion opuesta, conocian mas hechos que el vulgo, y los conocian mejor. Sabian que la visible efervescencia de la industria en los Estados libres de Italia en la edad media, y en las ciudades anseáticas del norte de Europa; el espectáculo de las riquezas que les habia proporcionado esta industria; el fuerte sacudimiento producido por las cruzadas; los progresos de las artes y ciencias; los de la navegacion; el descubrimiento del paso para las Indias y del continente de América, y una multitud de otras circunstancias ménos importantes que estas, son las verdaderas

causas que han multiplicado las riquezas de las naciones mas ingeniosas del globo. Sabian que si se han puesto trabas sucesivamente á esta actividad, se la ha desembarazado por otra parte de obstáculos mas incómodos. Hallándose ya en decadencia la autoridad de los barones y de los señores, no podia impedir las comunicaciones recíprocas de las provincias ni de los Estados; habia mas comodidad y seguridad en los caminos; era mas constante la legislacion; libres ya del vasallage las ciudades, dependian únicamente de la autoridad real que tenia interes en los progresos de ellas; esta libertad que por la fuerza de las cosas y por los adelantamientos de la civilizacion se extendió hasta los campos, bastaba para hacer que los productos de la industria fuesen una propiedad de las manos productivas; la seguridad de las personas iba ya teniendo generalmente en Europa una garantía suficiente, si no por la buena organizacion de las sociedades, á lo ménos por las costumbres públicas; y perdian su fuerza ciertas preocupaciones, como la idea de

usura que acompañaba á todo préstamo con interes, y la de nobleza á la ociosidad. Ademas de esto, algunos hombres de sano juicio han observado no solamente los hechos de que se acaba de hablar, sino tambien la accion de otros muchos que les son análogos; han conocido que la decadencia de las preocupaciones era favorable al progreso de las ciencias, á un conocimiento mas exacto de las leyes de la naturaleza; que los progresos de las ciencias habian sido favorables á los de la industria, y los de la industria á la opulencia de las naciones. Por medio de esta combinacion han podido inferir con mas seguridad que el vulgo, que si varios Estados modernos han prosperado en medio de las trabas y de los impuestos, no ha sido consecuencia de los impuestos y de las trabas, sino á pesar de estas causas de desaliento; y que habria sido mucho mayor su prosperidad, si hubiesen estado sujetos á un régimen mas ilustrado (1).

(1) Con esto se explica tambien porque las naciones no se aprovechan casi nunca de las lecciones de la experiencia; pues para que asi fuese seria necesario que el pueblo se ha-

Para descubrir pues la verdad, es necesario conocer no muchos hechos, sino los hechos esenciales y de verdadero influjo; mirarlos por todos sus aspectos, deducir de ellos consecuencias exactas, y estar seguro de que el efecto que se les atribuye procede realmente de ellos y no de otra parte. Cualquiera otra noticia de hechos es un hacinamiento del cual no resulta nada, es una erudicion de almanac; siendo de notar que los que gozan de esta corta ventaja, los que tienen buena memoria y escaso entendimiento, los que declaman contra las doctrinas más sólidas, frutos de una vasta experiencia y de un raciocinio seguro, los que apelan á la acusacion de sistema, siempre que se

llase en estado de comprehender la conexion de las causas y de los efectos; lo que supone un grado de luces muy superior, y gran disposicion para reflexionar. Cuando las naciones se hallasen en estado de aprovecharse de la experiencia, ya no tendrían necesidad de ella ni de otro auxilio que el de la sana razon; y este es uno de los motivos porque no pueden eximirse de ser constantemente dirigidas. Lo más que pueden desear es que en la formacion y egecucion de sus leyes se tenga siempre por objeto el interes general: y este es el problema que las diferentes constituciones politicas resuelven con mayor ó menor imperfeccion.

abandona su rutina, son cabalmente los que tienen más sistemas, y los que los defienden con la obstinacion que es propia de los necios, esto es, con el temor de ser convencidos más bien que con el deseo de descubrir la verdad.

Así, por ejemplo, si establecemos en vista de los fenómenos reunidos de la produccion, y fundándonos en la experiencia del comercio más distinguido; que las comunicaciones libres entre las naciones son mutuamente ventajosas, y que el modo de cumplir con los extrangeros, que conviene más á los particulares, es también el más conveniente á las naciones, las personas de cortos alcances y de mucha presuncion nos acusarán de que somos sistemáticos; y si les preguntamos cuales son los motivos que tienen para pensar así, nos hablarán de balanza del comercio, nos dirán que es claro que nos arruinamos dando nuestro dinero en cambio de mercancías..... lo cual es un verdadero sistema. Otros nos dirán que los Estados se enriquecen con la circulacion, y que una suma del dinero que pasa

por veinte manos diferentes, equivale á veinte veces su valor..... lo cual es tambien un sistema. No faltará quien nos diga que el lujo es favorable á la industria; que la economía arruina todo comercio..... nuevo sistema: y todos dirán que se fundan en hechos. Tales gentes se pueden comparar con el pastor, que fiándose del testimonio de sus ojos, afirma que el sol, cuyo nacimiento vé por la mañana y por la tarde su acaso, corre en el espacio del día toda la extension de los cielos; y en consecuencia trata de delirios cuantas leyes rigen al mundo planetario.

Otras personas, hábiles en otras ciencias, pero muy forasteras en esta, imaginan que no hay mas ideas positivas que las verdades matemáticas, y las observaciones hechas con esmero en las ciencias naturales; se figuran que no hay hechos constantes y verdades incontestables en las ciencias morales y políticas, y que por consiguiente no son estas verdaderas ciencias, sino unos meros cuerpos de opiniones hipotéticas, mas ó ménos inge-

niosos, pero puramente individuales. Fundanse estos sabios en que los escritores que tratan de ellas no estan de acuerdo entre sí, y en que algunos profesan verdaderas extravagancias. En cuanto á las extravagancias é hipótesis ¿cual es la ciencia que no las ha tenido? ¿Hace muchos años que se desprendieron de todo sistema las que en el dia estan mas adelantadas? ¿No estamos viendo que el desorden de algunas cabezas llega al extremo de impugnar sus bases mas sólidas? No han pasado cuarenta años desde que se consiguió analizar el agua que sostiene la vida del hombre, y el aire en que está perpetuamente sumergido; y sin embargo se impugnan aun todos los dias las experiencias y demostraciones en que se funda esta doctrina, aunque se han repetido mil veces en diversos países por los hombres mas instruidos y juiciosos. Esta falta de armonía ó de conformidad, existe en hechos mucho mas sencillos y evidentes, que la mayor parte de los hechos morales. La química, la física, la botánica, la mineralogía, la fisiología, ¿no son por

ventura una especie de estacada donde luchan las opiniones, del mismo modo que en la Economía política? Es verdad que cada partido ve unos mismos hechos; pero los clasifica diversamente, y los explica á su modo: donde debe notarse que en estos debates no sucede que los verdaderos sabios se declaren exclusivamente por una opinion, y los ignorantes por otra; porque *Leibnitz y Newton, Lineo y Jussieu, Priestley y Lavoisier, Desaussure y Dolomieu* eran sin duda hombres de mérito, y sin embargo no pudieron ponerse de acuerdo. ¿Dirémos que no existian las ciencias que profesaban, porque se impugnaron unos á otros?

Del mismo modo existen, á pesar de las disputas, los hechos generales de que se componen las ciencias morales y políticas. Mucho se distinguirá en esta carrera el que sepa establecer estos hechos generales por medio de observaciones particulares, mostrar su conexión, y deducir sus consecuencias. Se derivan estos hechos de la naturaleza de las cosas con la misma seguridad que las leyes del

mundo físico: se encuentran, y no se imaginan: se descubren con la análisis y con una observación juiciosa: gobiernan á los que gobiernan á los demás hombres, y jamas son violados impunemente.

Los hechos generales, ó sean las leyes generales que siguen los hechos, se llaman *principios*, cuando se trata de su aplicación, esto es, cuando nos valemos de ellos para juzgar de las circunstancias que se presentan, y para que sirvan de regla á nuestras acciones. Solo el conocimiento de los principios puede guiarnos con seguridad y acierto á un fin laudable.

La Economía política se compone, del mismo modo que las ciencias exactas, de un corto número de principios fundamentales, y de un número considerable de corolarios ó consecuencias de estos principios. Lo que importa para los progresos de la ciencia es que los principios esten sólidamente deducidos de la observación. Cada autor multiplica despues ó reduce á su arbitrio el número de las consecuencias, segun el objeto que se pro-

pone. El que quisiese mostrar todas las consecuencias y dar todas las explicaciones, haria una obra colosal y necesariamente incompleta: y aun diré que cuanto mas se perfeccione y difunda esta ciencia, ménos consecuencias habrá que deducir de los principios; porque serán sumamente claras y visibles, y cualquiera podrá sacarlas y aplicarlas por sí mismo. Un tratado de Economía política se reducirá entónces á un corto número de principios, que ni aun será necesario apoyar con pruebas, porque no serán mas que una exposicion de verdades que nadie ignore, pero dispuesta en un órden conveniente para que se pueda comprender su totalidad y sus relaciones.

Pero en vano se creeria dar mas precision y un método mas seguro á esta ciencia, aplicando las matemáticas á la solucion de sus problemas. Es verdad que siendo susceptibles de *mas* y de *ménos* los *valores* de que trata, son de la inspeccion de las matemáticas; pero como al mismo tiempo estan sujetos á la accion de las facultades, de las necesidades y

de la voluntad de los hombres, no son susceptibles de ninguna apreciacion ó valuacion rigurosa, ni pueden suministrar ningun *dato* para un cálculo positivo. Lo esencial en la Economía política, como en la física animal, es conocer el encadenamiento que une las causas y los efectos. Por lo demas, nada hay que no esté expuesto á variaciones en la naturaleza viviente, y mucho ménos en la naturaleza moral (1).

(1) Se puede saber, por egeemplo, que el precio de los vinos del año dependerá infaliblemente de la cantidad de vinos que haya que vender, comparada con la extension de las necesidades. Pero si se quisiese someter estos dos datos á cálculos matemáticos, sería necesario descomponer los elementos inmediatos de que se componen, estar seguro de conocer todos sus elementos simples, y caracterizar de un modo asignable el influjo de cada uno de ellos. Asi, habria que determinar, no sólo lo que suministrará la próxima cosecha, la cual está expuesta á todas las variaciones de la atmósfera, sino la calidad que tendrá; lo que quedará de la cosecha anterior; la mayor ó menor suma de capitales que se hallarán á disposicion de los mercaderes, y que deberán entrar mas ó ménos pronto en sus anticipaciones; y en fin, habria que determinar tambien la opinion relativa á la posibilidad de exportar, la cual no podrá formarse sino de la que se tenga acerca del órden político y de la estabilidad de las leyes, opinion que varia de individuo á individuo, y de un dia á otro. Todos estos datos, y probablemente algunos otros,

Estas consideraciones sobre la naturaleza y los medios de la Economía política, y sobre el mejor método para adquirir un conocimiento sólido de sus principios, nos presentarán los medios de apreciar los esfuerzos que se han hecho hasta ahora para adelantar esta ciencia.

deberían apreciarse con exactitud, solo para que se pudiese establecer la *cantidad* que se pondrá en *circulación*, y este no es mas que uno de los elementos del precio. Para establecer la *cantidad* que se pedirá, sería necesario saber de antemano el precio á que se podrá fijar el género, del cual se pedirá tanto mas, cuanto mas barato se dé; y sería tambien necesario tener noticia de los acopios anteriores, del gusto y facultades de los consumidores, cosas tan diversas como sus personas. Sus facultades para comprar variarán como sus personas. Sus facultades para comprar variarán según la situación mas ó ménos próspera de la industria en general, ó de la de cada uno de ellos en particular; y variarán tambien sus necesidades en razon de los suplementos con que puedan reemplazar una bebida por otra, como la cerveza, la sidra, etc. Paso en silencio una multitud de consideraciones, que influirían mas ó ménos en la solución del problema; pues yo dudo que una persona verdaderamente habituada á las aplicaciones matemáticas se atreviese ni aun á intentar esta, no solo á causa del número de datos, sino tambien por la dificultad de limitar sus caracteres con exactitud, y de combinar sus influjos particulares. Los que han pretendido hacerlo, no han podido enunciar estas cuestiones en lenguaje analítico, sino desembarazándose de su complicación natural por medio de simplificaciones y supresiones arbitrarias, cuyas consecuencias no valuadas cambian

Los escritos de los antiguos, su legislación, sus tratados de paz, y el modo con que administraban las provincias conquistadas, nos dan á entender que no tenían ninguna idea exacta de la naturaleza y fundamentos de la riqueza, de la manera con que se distribuye, ni de los resultados

siempre esencialmente el estado del problema, y desfiguran todos sus resultados; de suerte que lo mismo, y nada mas se puede inferir de sus cálculos que de unas fórmulas que se hubiesen adoptado arbitrariamente. Por eso, en vez de hallar en sus resultados aquella concordancia que forma el carácter propio de las aplicaciones geométricas figuradas, de cualquiera manera que se obtengan, solo se vé en ellos indeterminación, incertidumbre, y aun sucede muchas veces que las diferencias igualan á las cantidades que se trata de determinar. ¿Qué deberá pues hacer un hombre prudente y atinado en estas materias complicadas? Lo que hace en las circunstancias no ménos compuestas, que deciden de la mayor parte de las acciones humanas: buscará los elementos inmediatos de la cuestión propuesta, y despues de haberlos establecido con certidumbre (cosa que puede hacer un economista) valuará por aproximación sus influjos reciprocos, valiéndose para ello del auxilio de una razon ilustrada, la cual no es en realidad mas que un instrumento de que nos servimos para apreciar el resultado medio de una multitud de probabilidades que no es posible calcular exactamente.

Describiendo *Cabanis* las revoluciones de la medicina, hace una observación enteramente análoga á esta: « Los fenómenos vitales (dice) dependen de tantos resortes desconocidos, estan enlazados con tantas circunstancias, cuyo

de su consumo. Sabian lo que se ha sabido en todos tiempos, y donde quiera que las leyes han reconocido la propiedad, esto es, que los bienes se aumentan con la Economía, y se disminuyen con

valor no se logrará determinar jamas por medio de la observacion, que no pudiendo proponerse los problemas con todos sus datos, se niegan absolutamente al cálculo; y cuando han querido los mecánicos sujetar á sus métodos las leyes vitales, han presentado á los sabios el espectáculo mas asombroso y mas digno de toda nuestra reflexion. Los términos de la lengua de que se valian eran exactos, las formas del raciocinio seguras, y sin embargo eran erróneos todos los resultados. Hay que notar además que aunque todos los calculadores usaban de una misma lengua, y tenian un mismo modo de servirse de ella, sucedia que cada uno habia un resultado particular diferente; de modo que con los métodos uniformes y rigurosos de la verdad, pero empleados fuera de tiempo, se han establecido los sistemas mas falsos, ridiculos y opuestos entre sí ».

D' Alembert confiesa en su Hidrodinámica que la celeridad de la sangre y la accion que egerce en los vasos se niegan á toda especie de cálculo: y *Senebier* hace observaciones análogas en su *Ensayo sobre el arte de observar* (tomo 1, página 81).

Lo que dicen acerca de las ciencias físicas unos profesores sabios y unos filósofos juiciosos, se aplica con mas justa razon á una ciencia moral, y explica porqué se ha errado siempre el verdadero camino en la Economía política, cuando se ha querido sujetarlo todo á los cálculos matemáticos. Ninguna abstraccion es mas peligrosa que la que se adopta en este caso.

los gastos. *Xenofonte* preconiza el buen orden, la actividad y la inteligencia como medios para obtener la prosperidad, pero sin deducir sus preceptos de ninguna ley general, y sin poder mostrar el enlace con que estan unidos los efectos á las causas. Aconseja á los Atenenses que protejan el comercio y den buena acogida á los extranjeros; y está tan distante de saber porque y hasta que punto tiene razon, que en otra parte duda si el comercio es verdaderamente útil á la república.

A la verdad, *Platon* y *Aristóteles* descubren algunas relaciones constantes entre los diversos modos de producir y los resultados á que dan motivo. *Platon* bosqueja con bastante fidelidad (1) los efectos de la separacion de las ocupaciones sociales; pero en esto no se propone otro objeto que el de explicar la sociabilidad del hombre, y la necesidad en que se halla, atendidas sus muchas y complicadas urgencias, de reunirse en sociedades

(1) Lib. II, de República.

numerosas, donde cada uno pueda emplearse exclusivamente en un solo género de producción. Esta idea es muy política; pero *Platon* no deduce de ella ninguna otra consecuencia.

Aristóteles pasa mas adelante en su política, pues distingue una producción natural y otra artificial. Llama natural á la que crea los objetos de consumo que son necesarios á la familia, y cuando mas á la que obtiene estos objetos por medio de cambios en especie. Segun él, ninguna ganancia tiene su origen en una producción verdadera; y así será una ganancia artificial, reprobada por el filósofo griego. Por lo demas, no trae este en apoyo de sus opiniones ningun raciocinio fundado en observaciones exactas: y por el modo con que se explica acerca de los ahorros y de los préstamos á intereses, se vé que ignora totalmente la naturaleza y uso de los capitales.

¿Y qué se podia esperar de naciones aun ménos adelantadas que los griegos? Sabemos que una ley de Egipto mandaba á los hijos abrazar la profesion de sus pa-

dres: lo que en ciertos casos era prescribir que se creasen mas productos que los que exigia el estado de la sociedad: que se arruinasen los individuos por obedecer á la ley, y que continuasen sus tareas productivas, ya sea que hubiese ó que dejase de haber capitales para ello: todo lo cual es un absurdo (1). La misma ignorancia mostraban los romanos, cuando trataban con desprecio las artes industriales, exceptuando la agricultura, sin que se sepa la razon de esta preferencia. Sus operaciones sobre las monedas son de las peores que se han egecutado.

Tampoco han hecho mayores progresos los modernos en un dilatado espacio de tiempo, aun despues de haber salido de la barbarie de la edad media. Ocasion tendríamos de observar la estupidez de una multitud de leyes relativas á los judíos, al interés del dinero, y á las monedas. *Henrique IV* concedia á sus favoritos y á

(1) Cuando se vé que casi todos los historiadores, desde *Herodoto* hasta *Bossuet*, elogian esta ley y otras semejantes, se conoce cuan necesario es que la Economía política forme una parte de los estudios del historiador.



sus queridas, como gracias *que nada le costaban*, el permiso de egercer mil exacciones y de percibir mil derechos, que se llamaban poco importantes, sobre diversos ramos de comercio. Este Rey autorizó al conde de Soissons para que cobrase un derecho de 15 sueldos, ó tres reales de vellon por cada fardo de mercancías que saliese del reino (1).

En todo género de cosas han precedido los egeplos á los preceptos. Asi, las felices empresas de portugueses y españoles en el siglo XV, la industria activa de Venecia, Génova, Florencia, Pisa, Provincias de Flandes, y ciudades libres de Alemania en la misma época, dirigieron poco á poco las ideas de algunos filósofos hácia la teoría de las riquezas.

En esta parte tuvo Italia la iniciativa, asi como la tuvo desde la restauracion de las letras en casi todo género de conocimientos y en las bellas artes. Ya en el siglo XVI se habia ocupado *Botero* en buscar los verdaderos manantiales de la

(1) Véanse las *Memorias de Sully*, Lib. XVI.

prosperidad pública. En 1613 escribió *Antonio Serra* un tratado en que señala el poder productivo de la industria; pero su solo título está indicando sus errores; porque para este autor no hay mas riquezas que las materias de oro y plata (1). *Devanzati* escribió de monedas y cambios; y á principios del siglo XVIII, cincuenta años antes de *Quesnay*, habia ya demostrado *Bandini de Sena* con raciocinios y experiencias que jamas hubo escasez sino en los países en que el gobierno habia intervenido en el abastecimiento de los pueblos. *Belloni* banquero de Roma, escribió en 1750 una disertacion sobre el comercio, en la cual se vé que su autor está versado en los cambios y monedas, pero encaprichado con la balanza del comercio. Por esta obrita le dió el Papa el título de marques. *Carli*, antes de *Smith*, demostró que la balanza del comercio ni enseñaba ni probaba nada. *Algarotti*, á quien *Voltaire* dió á

(1) *Breve Trattato delle cause che possono far abbondare li regni d' oro et d' argento dove non sono miniere.*

conocer por otros títulos, escribió también sobre la Economía política; y lo poco que ha dejado denota muchos conocimientos positivos y grande ingenio. Sigue tan de cerca los hechos, y se apoya tan constantemente en la naturaleza de las cosas, que si bien no llegó á percibir la prueba y el enlace de sus principios, se libró sin embargo de toda idea falsa y sistemática. En 1764 dió principio *Genovesi* á un curso público de Economía política en la cátedra fundada en Nápoles á solicitud del respetable y sabio *Intieri*. A este ejemplo se crearon despues otras cátedras de Economía política en Milan, y mas recientemente en varias Universidades de Alemania y en Rusia.

En 1750, el abate *Galiani*, tan conocido despues por sus relaciones con muchos filósofos franceses, y por sus diálogos sobre el comercio de granos, publicó, siendo todavía muy jóven, un tratado de monedas, en que se advierte un saber y un talento de egecucion consumados, y en cuya obra se sospecha que contó con las luces del abate *Intieri* y del marques

Rinuccini. No se encuentran en ella sin embargo mas que los diferentes géneros de mérito que desde entónces ha mostrado siempre este autor: ingenio y conocimientos, el esmero en subir siempre á la naturaleza de las cosas, un estilo brioso y elegante.

Lo singular de esta obra es que se encuentran en ella algunos fundamentos de la doctrina de *Smith*, y entre otros que el trabajo es el único creador del valor de las cosas, esto es, de las riquezas (1):

(1) « *Entro ora a dire della fatica, la quale, non solo in tutte le opere che sono intieramente dell' arte, come le pitture, sculture, intagli, etc., ma anche in molti corpi, come sono i minerali, i sassi, le piante spontanee delle selve, etc., é l'unica che da valore alla cosa. La quantità della materia non per altro coopera in questi corpi al valore se non perchè aumenta o scema la fatica* (*GALIANI, della Moneta*, lib. 1., cap. 2.). Voy ahora á hablar del trabajo, el cual, no solo en todas las obras que son enteramente productos del arte, como la pintura, escultura, gravado, etc., sino tambien en muchos cuerpos, como los minerales, piedras; plantas espontáneas de las selvas, etc., es el único que da valor á las cosas. La cantidad de la materia no influye en el valor de estos cuerpos sino en cuanto aumenta ó disminuye el trabajo ».

En el mismo capitulo dice tambien *Galiani* que el hombre, esto es, su trabajo, es la única buena medida de los valores. Este es tambien un principio, y en mi concepto un error de *Smith*.

principio que no es rigurosamente verdadero como se verá en este tratado; pero que habiendo deducido de él todas las consecuencias que encierra, habria podido poner á *Galiani* en el camino que guia al descubrimiento y explicacion completa del fenómeno de la produccion. *Smith*, que era por aquel mismo tiempo profesor en *Glascow*, y enseñaba la doctrina que le ha dado despues tanta celebridad, no tenia probablemente noticia de un libro italiano publicado en Nápoles por un joven desconocido, á quien no citó aquel autor. Mas aun cuando la hubiese tenido, la verdad no pertenece al que la halla, sino al que la prueba y tiene el talento de ver sus consecuencias. *Kleper* y *Pascal* habian adivinado la gravitacion universal, y sin embargo es esta un descubrimiento de *Newton* (1).

(1) El mismo *Galiani* dice en la obra citada que lo que ganan unos lo pierden necesariamente otros: en lo cual muestra que un escritor, por muy ingenioso que sea, puede no saber deducir las consecuencias mas sencillas, y estar casi tocando una verdad sin echarla de ver; porque si puede haber riqueza creada por el trabajo, podrá haber en esta clase una riqueza nueva que no se haya quitado á nadie. *Galiani*,

En España *Alvarez Osorio* y *Martinez de la Mata* escribiéron discursos económicos, cuya publicacion fué obra del patriotismo ilustrado de *Campomanes*. *Moncada*, *Navarrete*, *Uztariz*, *Ward*, y *Ulloa* trabajáron sobre el mismo asunto. Estos escritores estimables tuviéron como los de Italia, pensamientos sólidos, comprobáron hechos importantes, presentáron cálculos hechos con delicadeza; pero no habiendo podido apoyarse en los principios fundamentales de la ciencia, que no eran todavía conocidos, se equivocáron muchas veces en el fin y en los medios, y entre muchas inutilidades diéron una luz incierta y engañosa (1).

en los Diálogos sobre el comercio de granos, escritos en Francia mucho tiempo despues, pronunció su propia condenacion en aquel tono que le era tan propio. « Una verdad, dice, que nace por un puro acaso, como un hongo en un prado, de nada sirve, ni se sabe hacer uso de ella, si se ignora de donde viene, á donde va, como y de que série de racionios se deriva ».

(1) No pudiendo juzgar por mí mismo del mérito de todos estos escritores, porque no se han traducido las obras de algunos, me ha sido preciso referirme á lo que dice de ellos un traductor español de mi Tratado, *D. Josef Queipo*,

En Francia no se consideró al principio la Economía política sino con relación á las rentas públicas. Es verdad que

hombre distinguido por sus luces no ménos que por su patriotismo, y del cual son las expresiones que he copiado aquí.

Nota del editor. El que lea en la tabla analítica del Discurso preliminar (tom. 1 del original, pág. 457, lin. 3o) el epígrafe *Autores españoles*, con remision á la pág. xxxviii, debe creer que Say va á hablar, ó de todos los economistas que ha habido en España, ó por lo ménos, de los mas célebres, segun lo hizo Pedro Custodi en su coleccion de italianos, que corre impresa en 48 volúmenes, y comprende treinta y dos autores, que al editor le placé llamar clásicos. Esto debe juzgar el lector, y por consecuencia, cuando vé solamente citados siete, está autorizado para creer que son los únicos que en España se han dedicado á escribir sobre tales materias. Pero ¡cuán equivocado no seria un juicio semejante! Y como al mismo tiempo se interesa el honor nacional en este punto, nos detendremos algun tanto á esclarecerlo, si bien conocemos que mas bien es asunto para una estensa obra, que no para una nota ligera. Establecerémos, desde luego, la proposicion incontestable de que donde se halla nuestra verdadera historia económica, es decir, lo que se acertó y erró en cuanto á la creacion, acumulacion, distribucion y consumo de los valores, en unos tiempos en que la ciencia de ellos no estaba creada, es en nuestra célebre, y sin razon olvidada, coleccion de cortes, que pluguiese á Dios se publicase por una mano diestra, aun cuando fuese por especulacion mercantil; y sentado esto, afirmaremos, sin temor de equivocarnos, que no de siete autores, ni de treinta y dos, como presentó Custodi; sino de mas de sesenta podemos nosotros publicar los escritos,

Sully dijo que la agricultura y el comercio son los dos pechos del estado, pero de un modo vago, y por un sentimiento

segun ensayaron ya, aunque en número corto, el conde de Campomanes, y D. Juan Sempere y Guarinos: el primero en las partes primera y cuarta del Apéndice á la educacion popular, y el segundo en los tres tomos de su biblioteca económica. Entónces al lado de los nombres respetables de Álvarez Osorio, Navarrete, Uztariz y demas que cita Say, veriamos los de Mercado, Valverde Arrieta, Valle de la Zerda, Hurtado de Alcocer, Deza, Lison y Biedma, Cevallos, Bolivar, Basso, Olivares, Castro, Moya, Caja de Leruela, Criales, Alcazar de Arriaza, Perez Rocha, Somoza y Quiroga, Anzano, Arriquibar, Asso, y otros que omitimos, así como los títulos de muchas obras anónimas de este ramo, porque se haria demasiado larga esta nota; pero á lo ménos, permitasenos indicar nuestro deseo, de que por algunas personas dedicadas á este género de estudio, ó se continuára la empresa de la biblioteca económica, que, como ya digimos, se halla comenzada por D. Juan Sempere, ó se pensase en la publicacion de un periódico con el nombre de *Anales económico-políticos*.

Tambien debemos observar que la falta de Say acerca de la cita de economistas españoles, no se excusa por lo que asegura en su nota, sobre referirse en esto al primer traductor de su tratado de Economía; porque el señor Queipo dice (pág. vii. del prólogo): «mas ni estos discursos (los de Alvarez Osorio y Martínez de la Mata) ni los de Moncada, Navarrete, y otros economistas de aquel tiempo y posteriores, han producido ni podian producir nunca la instruccion suficiente en estas materias», etc.; y si Say en vez de recoger cuidadosamente los nombres de los siete autores que

confuso. La misma observacion se puede hacer con respecto á *Vauban*, hombre de juicio recto y atinado, filósofo en el

se hallan en las páginas VI, VII y VIII, de dicho prólogo, hubiera fijado la atención en aquellas palabras de *y otros economistas...* ciertamente habria escusado la falta en que ha incurrido.

Otra equivocacion notamos en el párrafo cuya censura estamos haciendo; pero esta, en realidad, depende de la poca exactitud con que se explicó el autor del prólogo, suponiendo que al ilustrado celo del señor Campomanes es al que únicamente se debe la publicacion de los escritos de Francisco Martinez de la Mata. Esto se escribió en 1804, y pudo saber el señor Queipo, que diez años antes se habia publicado, por la diligencia del señor D. Josef Canga Argüelles (en la actualidad Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda) el enérgico *memorial* (*) y los *lamentos apologéticos* del mismo la Mata, que no llegó á ver el señor Campomanes, y el señor Canga Argüelles desenterró, por decirlo así, de la biblioteca alta de los PP. Dominicos del convento de S. Ildefonso de Zaragoza; de forma, que para hablar con exactitud, debió decir el señor Queipo en la ya citada pag. VI del prólogo: « Es digno de alabanza, sin embargo, el celo que *manifestáron así* el ilustre magistrado que acabamos de citar, como el señor D. Josef Canga Argüelles, publicando los escritos de nuestros economistas Alvarez Osorio, y Martinez de la Mata, con el objeto de fomentar y propagar este estudio ».

(*) Los dos memoriales de la Mata son ciertamente *enérgicos*; pero damos este nombre al de las 71 páginas, porque nos parece que le conviene mejor que al otro.

egército, y militar amante de la paz, el cual, sintiendo vivamente los males en que la vana grandeza de Luis XIV habia sumergido á la Francia, propuso medios para aliviar los males de los pueblos con un repartimiento mas equitativo de las cargas públicas.

Mientras duró el influjo del regente se embrolláron todas las ideas. Las cédulas del banco, en que se creia ver un manual inagotable de riquezas, no fuéron mas que un medio de devorar capitales, de gastar lo que no se tenia, y de hacer bancarrota de lo que se debia. Ridiculiizóse la moderación y la economía. Los cortesanos del Principe, unos por persuasión, y otros por perversidad, le excitaban á la profusion. Allí fué donde se redujó á sistema la máxima de que el lujo enriquece los estados: se empleó el saber y la agudeza en sostener esta paradoja en prosa: se la engalanó con bellos versos; y se creyó de buena fé que se merecia el agradecimiento de la nacion disipando sus tesoros. La ignorancia de los verdaderos principios y la disolucion del duque